

EL REGIONALISMO DE HOY



Jeannette C. Tantaleán

Una de las líneas argumentativas que justifican el desarrollo del regionalismo y la descentralización en el universo de las democracias contemporáneas está relacionada con la necesidad de adecuar las instituciones públicas a las singularidades o diferencias de tipo cultural, desarrolladas generalmente a lo largo de la historia.

En Europa tal línea de desarrollo se conecta con el fenómeno del nacionalismo. La caída del muro de Berlín tuvo sin lugar a dudas un efecto acelerador en el resurgir de los nacionalismos. Para algunos fue el gran desafío a la cultura democrática. El nuevo orden mundial, la globalización, las nuevas relaciones internacionales han determinado que el nuevo nacionalismo se convierta en un principio político importante en la mayor parte del mundo.

Nación y nacionalismo han sido elementos determinantes no sólo en la historia europea sino en la mundial. Es imposible dejar de lado uno de esos factores si queremos entender el fenómeno del regionalismo en la sociedad actual donde política y cultura interactúan de una manera tan evidente. Para Ernest Gellner el nacionalismo es “un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política”. El aspecto positivo del nacionalismo es su pasión por defender todos los

valores que encierra en sus límites, pero puede conllevar como aspecto negativo la imposición de una profunda intolerancia hacia las particularidades que no le sean propias.

La historia y la experiencia nos han enseñado que existen diferentes formas de descentralización que ponen en evidencia, por un lado, que las soluciones son diversas para cada país y para cada periodo histórico; y por otro, que las demandas de autonomía están directamente relacionadas con el devenir de cada Estado.

Es cierto que cuando un pueblo adopta nuevas formas sociales y políticas de autogobernarse no lo hace arbitrariamente, sino condicionado por su carácter, su historia y su geografía; en otras palabras, por su proceso histórico-cultural, proceso que comprende una serie de factores como el clima, la geografía, la lengua, las costumbres, las tradiciones, la ideología, las etnias, entre otros. Todos los factores antes mencionados, que podrían agruparse como elementos físicos, psíquicos e institucionales, son condiciones relevantes en la determinación de los modelos de descentralización que se quieran llevar adelante.

En todo caso el hecho regional es una premisa. Autores de diversas tendencias políticas reconocen su existencia. La pluralidad o conjunto de matices que encontramos en los países deben ser observados cuidadosamente a la hora de implementar modelos anticentralistas.

El renacer nacionalista en el centro y el este de Europa reforzó la tendencia en el estudio del nacionalismo centrándose en las manifestaciones del fenómeno nacional que tienen su origen en realidades étnico-lingüísticas con participaciones políticas enfrentadas a los Estados de los que formaban parte. Esto nos hace reflexionar sobre las dimensiones del fenómeno en América Latina.

Es preciso también distinguir entre nacionalismo y fenómenos nacionalistas. El primero pertenece al campo de la ideología política y los segundos al campo de los hechos y acontecimientos históricos. Además puede haber un cierto abuso del término nacionalista para calificar sucesos políticos que en realidad no son nacionalistas.

Frente a estas tendencias actuales es necesario reconocer que el nacionalismo adquiere una complejidad que ya no puede explicarse desde el principio de las nacionalidades o del derecho de autodeterminación de los pueblos sino desde una nueva teoría que deberá incluir los efectos del nuevo fenómeno sobre la naturaleza del Estado y el derecho constitucional.

La Editorial de **VOX LOCĀLIS** no se responsabiliza de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.

uim2.0 años